

LOS DOMINGOS DEL
DIARIO DE MANILA

HOMBRES ILUSTRES



EL CONDE DE CHESTE
PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA
Y CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

28 JUNIO 1896

NUM. 26

Males de Estómago. Falta de Fuerzas.
Anemia. Calenturas, etc.

QUINA-LABROCHE

Premio de 10,000 Francos Siete Medallas de ORO

EL MISMO **FERRUGINOSO** **EL MISMO FOSFATADO**

Chlorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Lejastimo, Erisipela, Infartos de los Ganglios, etc.

Paris 89 - 10 75 Franco - Pharmacia

Medicamentos Dosimétricos del Dr. BURGGRAEVE

Facia UNIVERSAL DOSIMETRICA BURGGRAEVIENE

NUMA CHANTEAUD Y CA

21, place des Vosges, PARIS

Los únicos preparadores autorizados de los verdaderos GRANOS y de las sustancias dietéticas del Dr. BURGGRAEVE

Exijase sobre todo frasco ó caja el retrato del Dr. BURGGRAEVE y un sello de garantía.



SEDLITZ

granulado efervescente

BURGGRAEVE-NUMA CHANTEAUD

El mejor purgante salino refrescante para combatir el estreñimiento y todas las enfermedades inflamatorias.

PIDASE EL FRASCO CUADRADO CON CUBIERTA COLOR DE NARANJA

Depositarlos en MANILA: T. MEYER y C.; - JACOBO ZCBEL.

GRANDES DESTILERIAS MALAGUEÑAS
MOVIDAS A VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS

COGNACS SUPERFINOS

GARANTIZADOS PUROS DE VINO



MARCA REGISTRADA

JIMENEZ Y LAMOTHE
MALAGA Y MANZANARES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA

En todos los A. macedones,
Tiendas y Cortes de España
y Ultramar.

RAMIREZ Y C. A

FOTOGRAFADOS

DE

A LA REINE DES FLEURS

AROMAS NUEVOS

DE L. T. PIVER en PARIS

Mascotte

PERFUME PORTE-BONHEUR

Extracto de Corylopsis del Japon

PERFUMES EXQUISITOS:

- Paris Bouquet - Anona du Bengale
- Cydonia de Chine
- Stephanie d'Australie
- Heliotrope blanc - Gardenia
- Bouquet de l'Amitié - White Rose of Kezanlik - Polyflor oriental
- Brise de Nice - Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Olores) DE CALIDAD EXTRA



PECTORAL-ZED

MEDALLAS DE ORO



Jarabe (CODEINA) Zed

Tos nerviosa de los Tísicos,
Insomnios, Catarros, Resfriados, etc.

Paris 22, rue de la Harpe y Farmacias.

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 28 DE JUNIO DE 1896

NUM. 26



PENSANDO EN TÍ

ORGULLO DE SEXO

I

A Juan le querían y estimaban todos sus amigos y conocidos por su carácter alegre y franco, y más que nada porque nunca habló mal de nadie ni tomó parte en las conversaciones en que se despellejaba al prójimo, cualidad esta de que muy pocos hombres están en posesión.

Eso sí, Juan sentía un infinito orgullo por su sexo, y por esto era, de seguro, por lo que apenas si dedicaba frase alguna galante á mujer habida en la tierra. No quiere decir esto que Juan maldijera de esos ángeles

ó demonios—yo no sé lo que son—que Dios ha puesto en nuestro camino para endulzar la existencia que llevamos y darnos querida compañera, no; Juan sentía por todas, “desde la dama más encopetada á la última pordiosera,” con tal que fueran honradas, un respeto casi tan grande como su orgullo por ser hombre; y á las mujeres malas, á las que no tienen hogar propio y alientan en su pensamiento las más ruinas pasiones, Juan las tenía lástima y siempre salía á su defensa porque, él decía, “si así se conducen es debido á que están en la mayor miseria y no encuentran otro medio de ganarse el sustento, y las que nó, á pobreza de espíritu....”

Juan por lo mismo que respetaba tanto á las mujeres,

ESCENAS MILITARES.



EMPLAZAMIENTO DE UNA BATERÍA

era incapaz de engañarlas y de decirlas una cosa por otra: nunca en su desmedido orgullo, se acercaba á ellas para dirijirlas las palabras, y menos aquellas que pudieran indicarlas su superioridad en algunos conceptos sobre los hombres; ni siquiera una flor, una galantería, que nada dicen y que, sin embargo, ellas tanto agradecen; y cuando, rara vez y solo obligado por las circunstancias entablaba conversación con alguna, sus ideas, sus frases se dirijían á otros puntos que no fueran los de encomiarlas y agasajarlas.

Las mujeres pagaban el respeto y el desprecio—puesto que las dos cosas eran—que á Juan inspiraban, lla-

mándole *huraño, insociable, corto de genio* y qué sé yo cuantas cosas más, que á él le tenían muy sin cuidado y de las que no hizo nunca maldito el caso.

II

Pero llegó un día en que Juan varió de conducta con las mujeres: de *huraño* se volvió *sociable*, gustaba de tratarlas, no pasaba por su lado hembra alguna sin que él deslizase á su oído frases de esas que están hechas, piropos, lisonjas; más, á pesar de todo, Juan no depuso su orgullo de sexo, y, lo que era contrario al cambio que en él se había operado, tomaba parte en las

conversaciones en que se murmuraba y contaban chismes y hacía coro á los que así hablaban cuando se ofendía á una mujer.

Los amigos de Juan notaron esto, que creyeron en él contrasentido: y no fué solo esto lo que advirtieron fué que su carácter se agrió y se volvió voluntarioso como los niños mimados, déspota y altanero como el que más; y como todos le querían bien, excusado es decir que ninguno dejó de sentirlo.

Un día, cuatro de sus más íntimos camaradas lo cogieron por su cuenta, lo llevaron á un café, y allí, en torno de una mesa, Pedro, el más amigo de los cuatro preguntóle por el motivo del estado de su ánimo, tan distinto de hacía poco.

Juan les contestó:—Voy á contároslo, mas os prohibo que lo comunicéis á persona alguna, porque no quiero que este relato llegue á oídos de mujer, para que no digan que Juan Viriato, el que tanto orgullo siente por los hombres, está así por una de ellas.. No me interrumpáis... si llega á mi noticia que habeis divulgado este secreto, con los cuatro he de reñir. . Callad, y oidme, pues me lo habeis pedido...

Enamoréme perdidamente de María Rosa, a quien creo, sin apasionamiento alguno, la muchacha más hermosa de la ciudad. Dechado de perfecciones físicas, y en esto no necesito insistir porque la conocéis, creila superior en cuanto á sus condiciones morales, pero ¡psch! (y aquí hizo Juan un gesto despreciativo), me equivoqué: la infame, la perdida me engañó!.. porque habeis de saber que fué novia mía durante un mes, sino que lo tuve muy callado porque consideré prudente, por razones que ya comprendereis, no decir nada Yo, que soy tan franco, incapaz de mentir, la dije el cariño que



UNA MUERTA

la profesaba. lo que por ella sentía... y me consoló... ¡cómo no. si lo que desean las mujeres es un novio á todo trance... pero me quiso ¡para burlarse de mí, para tomarme el pelo!... ¡Habrás visto atrevimiento!... En cuanto lo noté la hice cargos, y me replicó:

—Eso es para que veas tú y los que como tú piensas, que una mujer puede, siempre que quiera, burlarse de un hombre; pero... dispénsame, yo te prometo no hacerlo más, porque, aunque no lo creas. ¡yo misma lo sentía! porque te quiero, porque te amo!...

Mi orgullo se me subió á la cabeza, sentí un escalofrío, algo así como sed de sangre de mujer, deseo de vengar el agravio que se me infiriera; cogí á María Rosa de los brazos... é hice con ella lo que hacen los tenores con las tiples en las óperas dramáticas... la increpé y la derribé en el suelo; pidió, suplicó, lloró,—porque indudablemente comprendió que la razón estaba de mi parte,—no la hice caso, me marché... y no quiero volver á saber de ella, y hasta me parece haberme olvidado de su nombre y de su imagen.. Esto es todo...

—Pues te advierto, dijo Pedro, que ahora la estoy pretendiendo, porque es una mujer que me gusta mucho.

Juan, que no estaba curado aún del todo de su primer amor, sintióse herido, molestado, y rugió, más que habló, estas palabras:

—Ni lo consiento ni lo consentiré... esa mujer será mía...—y sin decir más y sin apurar el vaso de cerveza que tenía delante, salió precipitadamente del establecimiento y se dirigió á toda prisa á casa de María Rosa para pedirla perdón y ofrecerse de nuevo galán enamorado y rendido.

III

Hoy Juan es esposo de María Rosa y ha depuesto su orgullo de sexo: á todo el que le quiere oír, relata la burla que una muchacha hizo de él.

A Pedro le dió Juan un fuerte abrazo, y el día de la boda le dijo:

—Gracias á tí, querido, hago hoy mi felicidad.

MANUEL M.^a BARROSO.

Manila, 19 de Junio de 1896.



UNA GITANA
POR ROMERO TORRES.

LOS INVALIDOS

DE cuando en cuando los centros oficiales tienen corazón como las personas... que lo poseen, que no son todas por desgracia. El ministerio de la Guerra ha dispuesto que á las clases é individuos de tropa que resulten inútiles en las campañas de Cuba y Filipinas, se les considere como inválidos, cualquiera que sea su tiempo de servicio. ¡Qué de bendiciones habrán llovido sobre esa real orden piadosa! El pobre no cuenta con otro capital para vivir que sus brazos. Justo es que el país que dispone de ellos en defensa propia, acuda en socorro del que los pierde. Es una tiernísima tutela. Donde concluye la madre comienza la patria.

Yo recuerdo esta extrañeza mía de muchacho. ¿Quién no la ha sentido igual? ¡Un soldado manco ó cojo! ¡Vaya una facha! Pero enseguida salía á los alcances la paternal repulsa. Había que descubrirse ante la maltrecha silueta, saludarla con veneración, con el respeto á que son acreedores la abnegación, el heroísmo, la desgracia, todas esas grandezas que en los humildes pocas veces salen de la obscuridad. El soldado manco ó cojo era un inválido, ó lo que es lo mismo, un ser á quien hizo sagrado la mano de menos ó la pierna perdida; que conquistó con su sangre el derecho al culto de sus demás compatriotas.

Hoy en la edad en que se explica uno el por qué de las cosas, la presencia de un inválido entenece; la agrupación de varios dá frío. No he podido nunca ver impávido salir de su casa cuartel á los que se alojan en comunidad. Aquél montón de hombres incompletos, cual sin brazos, éste sin una pierna, es totoo sin un ojo, el de más allá cojo y manco, con su arcaico uniforme obscuro, silenciosos, lentos, graves, son la historia contemporánea que vive. Los hechos pasaron; los cubrió el olvido. Esos viejos veteranos fueron sus protagonistas, se desmoronan despacio y placidamente como

ruinas caldeadas por el sol. Hace algunos años su desgracia era augusta, al presente es solo triste, y es que cinco ó seis lutros atrás, los que cayeron luchaban contra extranjeros, y despues, los que han ido viniendo, peleaban contra hermanos. Sus mèritos son idénticos. ¡Cuán distinto el origen!

El pueblo de Madrid, quizás por temperamento algo bravío, pero dotado de un corazón generosísimo, mira con admiración á los inválidos. El grupo de ellos que desfila en el cortejo del día 2 de Mayo, le arranca palabras de cariño. Se adivina que le complace el que los rudos pero heroicos veteranos tengan su pedazo de pan cuando ya no pueden manejar el fusil. Durante varios años ha figurado en la procesión cívica un viejo soldado, con una extravagante cojera, que no resultaba cómica, porque dejaba adivinar un gran sacrificio por la patria. El bueno de militar llevaba una pierna en alto, hasta colocar la rodilla al nivel del pecho, sosteniéndola por una correa pendiente del cuello, y dejando caer la pantorrilla á su peso, formando un ángulo recto con el muslo. Parecía que iba á darle un soberano puntapié á la sombra de Napoleón. Nunca ví reír á nadie de la extraña silueta.

La patria dá á sus inválidos algo más que pan; les dá la dicha al reunirlos pa-



ra que se puedan referir sus hazañas. Es una felicidad melancólica como nutrida de recuerdos sin esperanza alguna, pero felicidad. Todos esos hombres viven solo para su ayer glorioso, aunque ignorado; son sombras apacibles. Al relevo del guardia de Palacio asistían años atrás dos cabos, uno ciego, y el otro que le servía de lazarillo, con las dos piernas de palo. El doblemente cojo iba á ver su querida bandera, pero ¿y su camarada? También gozaba á su modo. Iba á oír la Marcha Real á las bandas. Cuando pasaba la enseña se cuadraban ambos; el privado de ojos advertido por su compañero. ¡Qué sublimes figuras! ¡Cuántas veces no se habrían contado los dos la carga ó el metrallazo que los dejó inútiles!

¡Sí! Todos inválidos, sin trabas rutinarias ni obstáculos tradicionales; todos pensionados y asegurada la tranquilidad de su vejez; los que quedaron inútiles para ganarse su pedazo de pan después de soltar el arma que la patria les puso en la mano exigiéndoles su vida... Con frecuencia se ven en las calles de Madrid unos venerables mendigos, si raídos no astrosos, por lo general ciegos, tendida la mano en actitud suplicante mudos sin molestar á nadie, pegados á las fachadas de los edificios, como si fueran lúgubres relieves, con una medalla militar en el ojal. ¡Si no por caridad, por decoro suprimamos esos tristes pobres que se han batido y hoy piden una limosna teniendo la cruz!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



VENTOLINA

SUEÑO DE UN SUEÑO

¡Dulce sueño de amor!; ella dormía
y, á través de sutiles cortinages,
una rosa su cara parecía

BELLAS ARTES



EL TRIUNFO DEL AVE MARIA.—CUADRO DE D. ALEJANDRO FERRANT.

caída entre blanquísimos encages.

Suelto vagaba sobre el blanco pecho
su pelo oscuro en ondas naturales,
y las revueltas ropas de su lecho
modelaban sus formas virginales.

En delirios de amor, la mente inquieta
más hermosa quizá no la ideara;
¡Parecía el ensueño de un poeta
que Dios para su encanto realizara!

Su angelical y plática hermosura
cegó mis ojos y anubló mi frente;
¡oh, consorcio ideal de María pura
y de la Venus sensual y ardiente!

Y, pálidos sus labios como el lirio
se unieron con dulcísima ternura
y de ellos brotó un beso ¡ese delirio
que enloquece, redime y transfigura!

Y, embriagada de amor, con voz ardiente
mi nombre pronunció llena de anhelo.
¡Yo sentí, deslumbrado, de repente,
penetrar en mí ser algo del cielo!

Mas de tan dulce sueño desperté,
al rayo de la luz que á mi llegaba;
¡Pues, yo era, por desdicha, el que soñaba
que ella soñaba lo que yo soñé!

JUAN TORAL.

Manila.



PARA DOS PERDICES. UNO

POR J. ALBERTI.

DON QUIJOTE

Cosa rara! *La vida y aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, escrita por Miguel Cervantes Saavedra, fué el primer libro que cayó en mis manos siendo yo ya un muchacho de cierta edad y algo experto en la lectura. Me acuerdo perfectamente de aquella época de mi infancia en que por la mañana temprano me salía de casa, me iba al jardín de la corte y allí sin que nadie me interrumpiera; leía el *Don Quijote*.

Era una hermosa mañana de Mayo; en el silencio matinal espiaba la florida primavera y dejábase alabar por el ruiseñor, su amable cortesano; entonaba éste tan tierna y acariciadoramente su amoroso canto, tan dretido y entusiasta, que los más desvergonzados botoncillos se abrían y las lascivas hierbecitas se besaban apasionadamente á los aromados rayos del sol; árboles y flores se contemplaban con vanidosa coquetería.

Sentábame en un viejo y musgoso banco de piedra del paseo llamado de los Suspiros; no lejos de la cascada, y regocijaba mi corazón infantil con las grandes aventuras del atrevido caballero. En mi infantil honradez tomaba todo aquello en serio; cuanto más burlonamente se portaba el destino con el pobre héroe, tanto más pensaba yo que así debió ocurrir, que aquello pertenecía á la edad heroica, y tanto las burlas como las heridas del cuerpo, si aquellas me ponían de mal humor, éstas parecía sentir las en mi alma. Yo era un niño y no conocía la ironía que Dios creara con el mundo y el gran poeta reproducía en su impreso micróscomos, y podía derramar amarguísimo llanto cuando el noble hidalgo, en pago de sus nobles sentimientos, solo recibía ingraticudes y golpes, y como poco ejercitado aún en la lectura, pronunciaba en alta voz las palabras, y pájaros y árboles, arroyos y flores, todos podían oír, y estas inocentes criaturas que, como yo, nada la ironía del mundo saben, tomábanlo todo igualmente en serio y lloraban conmigo los sufrimientos del pobre hidalgo; hasta una encina desgastada y vieja sollozaba, y movía con violencia la cascada su barba blan-

ca, pareciendo todos clamar contra la maldad del mundo.

Sentimos que el heroico esfuerzo del caballero no merece menos admiración cuando volvió la espalda al león sin exigirle combate, y que sus hechos son tanto más dignos de alabanza, cuanto más débil y flaco de cuerpo, era cuanto más frágil la armadura que le protegía y más miserable el caballejo que llevaba. Despreciamos al bajo pueblo que trataba á puros golpes al pobre héroe; pero mucho más al alto populacho adornado con vistoso manto de seda, maneras distinguidas de expresarse y título de duque, que se burlaba de un hombre que le era muy superior en ánimo esforzado y elevación de sentimientos.

El caballero de Dulcinea iba captándose cada vez más mi consideración y mi cariño, á medida que adelantaba en la lectura del admirable libro, lo cual hacia diariamente en el mismo jardín, hasta que ya hacia el otoño, llegué al cabo de la historia; y ¡jamás olvidaré el día en que leí el temeroso duelo en que el caballero hubo de ser tan ignominiosamente vencido!

Era un día triste, feos nubarrones plomizos entoldaban el cielo, las amarillas hojas caían dolorosamente de los árboles, pesadas gotas de llanto se desprendían de las últimas flores, que ya tristemente marchitas inclinaban su moribunda cabeza; hacía tiempo que los ruiseñores habían callado, por doquiera me quedaba mudo ante el espectáculo de la muerte... y mi corazón pareció querer romperse de dolor, cuando leí cómo el noble caballero, desvanecido y maltrecho, cayó por tierra, sin levantarse la visera, y cual si hablase desde la tumba con voz débil y lastimosa le dijo á su vencedor:

«Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra.»

¡Ah! el brillante caballero de la Blanca Luna, el que acababa de vencer al hombre más esforzado y noble de la tierra, era un barbero disfrazado.

ENRIQUE HEINE.



EN EL TALLER, POR GONZÁLEZ

DEFENSA DE TARIFA

POR GUZMAN EL BUENO

Romance histórico premiado por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes en el certamen literario de 1889.

I.

Como ninguno temido
Por su pujanza en la guerra;
Más que todos respetado
Entre la altiva nobleza,
Era Don Alonso Perez
De Guzman, señor de Niebla,
De Sanlúcar y Nebrija,
Y dueño de extensas tierras
Que su padre le legara
Y que á su esfuerzo debiera.
Encomendole Don Sancho
De Tarifa la defensa,
Y á fé que más acertada
Elección, jamás hiciera;
Que á su lealtad, bien sabida,
Une el valor y la fuerza
Dal que en batallar constante

Jamás al brazo dió treguas.
Africa y Andalucía
Testigos á un tiempo eran,
De que la victoria iba
Siempre en pós de la bandera
Que el de Guzman tremulaba
En sus gloriosas empresas.
Frecuentes escaramuzas
Acrecentaron su hacienda;
Arrasó del africano
Las soberbias fortalezas;
Escribió con sus mesnadas
Muchas páginas sangrientas,
Y asombró á la media-luna
Con infinitas proezas.
Por eso tienen sus huestes
En tal caudillo fé ciega:
Y confiada Tarifa
Vé lucir en las almenas
De sus antiguos castillos
De la fé la santa enseña.

II.

De Sancho el Bravo el reinado
Fué agitado y turbulento.
Los fieros beni-merines

Su territorio invadieron;
Los infantes de la Cerda
Alegando sus derechos
A la Corona, por ser
Del rey Don Alfonso nietos,
Con Aragon se aliaron
Y guerra injusta movieron.
Mil disturbios á Castilla
Causaron en aquel tiempo,
Osados y antojadizos,
Muchos nobles descontentos;
Dando el señor de Vizcaya
Don Lope de Haro, ejemplo.
A la vez, al rey demanda,
Don Juan su hermano, los reinos
De Badajoz y Sevilla
Que un segundo testamento
Del rey sabio le legara
Con notorio desacierto.
Contra la del rey, bandera
El y D. Lope su sugro
Alzaron; y en unas córtes
Que en Alvaro se reunieron,
Cual otros nobles pasaron
De la vida al sueño eterno
A manos del rey sañudo
Hubiera el infante muerto
A no lanzarse la reina
Entre la espada y su cuerpo.
En el castillo de Burgos
Tres años estuvo preso,
Pero magnánimo Sancho
Rompió sus grillos muy presto.
¡Nunca tal clemencia usara
Noble perdon concediendo
Al traidor que en su memoria
Fijó de la infamia el sello!
Así evitara á su pátria,
Así evitara á los tiempos
Una página que evoca
De una vileza el recuerdo
Sobre su autor arrojando
La execración de los buenos.
Verse libre y olvidar
El sagrado juramento
De fidelidad, prestado,
Cosa fué de poco tiempo.
Y ansiando vengar al punto
Antiguos resentimientos,
Unido á algunos parciales
Se alzó rebelde de nuevo.
Con la presteza del rayo
Cayó Sancho sobre ellos;
Y como muchos, á impulsos
Del temor, se sometieron,
Abandonado el infante
Buscó refugio en el reino
De Portugal, donde activo,
Sin reparar en los medios,
A su hermano hostilizaba
Astuto, y con modo artero.
De Portugal pasó á Tánger
Y al rey Jussuf de Marruecos
Dijo:—Dame tus ginetes
Y te juro que con ellos,
He de rendir á Tarifa
Cuyo dominio te ofrezco:—
Dióle cinco mil zenetes;
Otras tropas se le unieron
De Algeciras, y con ellas
Muchas máquinas é ingenios
De batir, con los que al cabo
A la villa puso cerco.
Oid al juglar: si canta
Historias de antiguos tiempos,
Como jamás los laureles
De la gloria envejecieron,



LAS BUÑOLERÍAS EN LA FERIA DE SEVILLA

Que ni el ataque ha menguado
Ni la defensa ha cedido.
Viendo don Juan que no puede
Cumplir lo que ha prometido
A Jussuf, y al par frustrados
Sus ambiciosos desigios
Y sus sueños de venganza
Por siempre desvanecidos,
Ideó con torpe mengua
El plan más vil, más inicuo.
Que rencor y alevosía
En el mundo han concebido.
¡Baldón eterno á su nombre!
¡Ecos para maldecirlo
Dé la indignacion, y acentos
A los venideros siglos!
Un hijo de Alfonso Perez
Tiene el infante consigo
Que confió á su custodia
Há tiempo, su padre mismo,
Para que juntos hicieran
De Portugal el camino.

Siempre gloriosas hazañas
Harán latir nuestros pechos.
Hay en esta un asesino
Traidor y mal caballero;
Una víctima inocente
Que inmola el torpe despecho;
Y un héroe, de cuyo nombre
Voló la fama hasta el cielo.
¡Que es para encerrar tal fama,
El mundo espacio pequeño!

III.

Sitiada está Tarifa.
Sus muros baten con brio
Don Juan el traidor infante
Y los árabes caudillos
Que bélico ardor rebosan
Contra don Alonso unidos.
Porfiada es la defensa
Si largo y tenaz el sitio,
Y heróicos los sitiados
Si bravos los enemigos.
Cien veces en rudo choque
Con furor se han embestido:
Cien veces, entre el salvaje
Y confuso vocerío
Que el fragor de lid sangrienta
Arranca al muslimé altivo.
Se oyó el crugir de las armas
Y el lamento del herido.
Si en el muro angosta brecha
Abrir acaso han podido,
Al instante por tajarla
Forman con sus cuerpos mismos
Un muro de carne humana
Los cristianos aguerridos.
Y remediado el estrago
Que en la piedra causó el pico:
Repuesto el sillar pesado
Que rodó desde el castillo,
El que avanzó denodado
Ya retrocede abatido.
Guzman acude animoso
A donde arrecia el peligro
A los débiles reanima;
Favorece á los caidos;
Y aquí el asalto repele,
Y allá dispone el auxilio,
Y en la liza se agiganta
Fiero, vigilante, erguido,
Y comunica á su hueste
De su noble pecho el brio.
Muchos dias van pasados
Y aun el combate es reñido,
Y aun lleva por ambas partes
De prolongarse camino;

A ORILLAS DEL PASIG



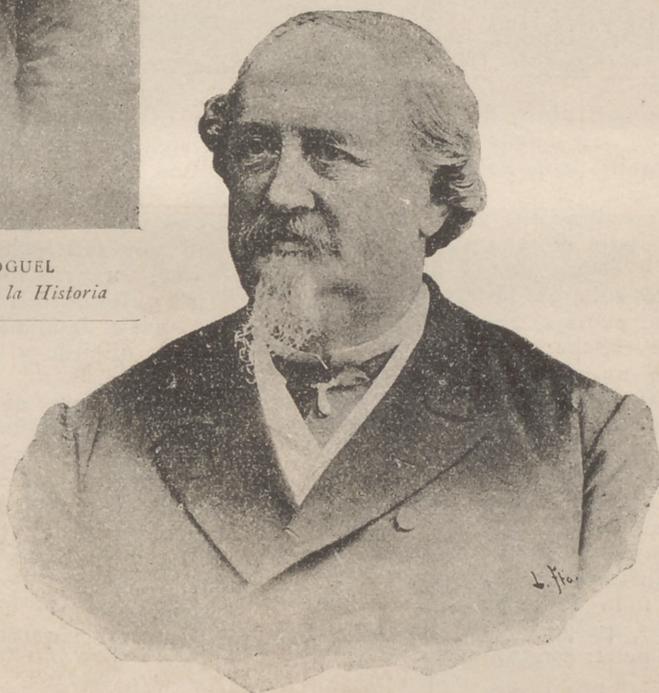
CUADRO DE RESURRECCION HIDALGO



D. ANTONIO SANCHEZ MOGUEL
Catedrático de la Central y Académico de la Historia

El campamento reposa:
Y en el sueño y el abrigo,
De las fatigas del día
Busca el campeón alivio.
Solo en las altas almenas
Suena acompasado el grito
De ¡alerta! y luego otro ¡alerta!
Mas lejano repetido.
Vela D. Juan en su tienda:
Porque el sueño compasivo
Los párpados fatigados
A entornar se ha resistido
Desde que en la mente insana
Brotara el proyecto inicuo.
La luz del alba dudosa
Sus reflejos amarillos
Va esparciendo, cuando sale
Llevando á su lado al niño:
A la vez que un emisario
Vigilante y con sigilo
Por el campo se adelanta
Hasta el pie del muro mismo.
De Guzman en la presencia
—Si evitar quieres— le dijo—
Que de una vida inocente
Se consume el sacrificio.
Entrega al punto á Tarifa:
Pues Don Juan ha decidido
Que solo á ese precio salves
La cabeza de tu hijo.—
Como al golpe de hacha rnda
Cede el corpulento pino.
Como el leon noble y fiero
Vacila al sentir herido:
Así Guzman se estremece
Y al cual un eco maldito
Las palabras que ha escuchado
Zumbando están en su oido.
De agudo puñal penetra
En su corazon el filo;
Que el golpe ha sido certero
Y al corazon dirigido.
Surge terrible en su alma
Y aterrador, el conflicto:
Vasallo, ¡rendir la plaza!

Padre, ¡inmolar á su hijo!
O hacer traicion á su sangre
Que es parte de su ser mismo,
O é su rey, que confianza
En su lealtad siempre hizo.
Muchos los amantes lazos
Pueden que forjó el cariño.
Pero el honor mucho obliga
En el que idalgo es nacido.
Si ante su vista aparece
La imágen del tierno niño
Demandando su clemencia
Con los brazos extendidos;
Su lealtad acrisolada
En la duda vé un delito
Y ansía morir: que teme
Quedar deshonorado y vivo.
El, que venció en lid sangrienta



EMILIO ARRIETA
Célebre compositor.

Cien veces al enemigo,
¡Ha de vacilar ahora
Para vencerse á sí mismo?
Pero es fuerza que decida
Plazo le han dado brevisimo?
Y ya su término marca
De una trompeta el sonido
¡La señal! En ambos campos
Reina un silencio fatídico:
Que todos ahogar quisieran
De sus pechos los latidos,
Cuando el bélico instrumento
Lanza el siniestro tañido.
Llenos de terror, suspensos,
En el adarve están fijos
Donde Guzman aparece
Trágico, imponente, erguido.
Nuevo Abraham de la historia
Al par que humano, divino;
Descompuesta la mirada
Y el semblante contraido:
En su indignacion hallando
Valor para el sacrificio;
Grita con acento entero
Y firme, aunque conmovido:
—Si en el campo na hay acero,

Ahí tienes, infante, el mio
Que si cinco hijos tuviera
Antes daria los cinco,
Que villa de que homenaje
Mi rey y señor me hizo.—
Dice: y al aire lanzando
El reluciente cuchillo,
Agotados por la lucha
Fuerzas, voluntad y brio,
Exánime se desploma
Sobre el muro sin sentido.

El Bueno llámole el rey
Añadiendo á su apellido
Perpétuo timbre de gloria
En breve y honoroso epí-
[teto,
Que eternizara aquel rasgo
De grandeza y heroísmo.
Y tal, su nombre, ha de-
[jado
Memoria eterna en los si-
[glos,
Que hoy se pronuncia ese
[nombre
Solo para bendecirlo.

ANTONIO CASTRILLO.

—Basta de charla!
—¡No: que hable!
—Yo con ese no discuto.—
Uno de chistera:—¡Bruto!
Uno de hongc:—Miserable!
El presidente:—Esperad
de la redención el día,
y sea nuestra armonía
signo de fraternidad.
Llegar á esa dicha cierta
podremos con solo un
[paso,
pero dejad por si acaso
los bastones á la puerta.



MANUEL RUIZ GUERRERO
Notable pintor.

LA LEY DE JUSTICIA

CUENTO

DÁRIA vivía en un terragal inhabitable, pues solo los míseros pastores, de la montaña, en las épocas torrenciales del año, podían levantar en aquella parte del bosque sus endeblés chozas ó resguardos.

Dária no conocía otro rey ni otro Dios que el demonio, y por eso, su boca arrojaba blasfemias sin número ni cuento.

Servía á un anciano pastor de la comarca, impedido y enfermo, á cambio del pobre sustento que un rico señor del país, le otorgaba como favor y gracia singular.

El anciano era el gran mártir de su sirvienta Dária. Mas, no se atrevía á quejarse siquiera, por temor á las calumnias que la lengua infame de Dária, pudiera inventar.

De carácter apacible y conciliador: fiel creyente y amante de su fé de cristiano, la lengua osada y vengativa de Dária, le atormentaba con harta crueldad y despotismo.

Una tarde calurosa del abrasador estío, Dária, abrazó la cesta y el fuerte búcaro para el agua fresca y fué al cercano lugar por el agua y el pan para el día.

El pastor Diosdado quedó solo en la choza y puesta en oración su alma piadosa, pedía al Señor el descanso de su cuerpo y la paz que faltaba á su corazón.

Rezaba el pastor, cuando unos foragidos se aproximaron á la choza y maniatando al viejecito, robaron del arcon de Dária su falda de Telémaco y sus pendientes de corales.

¿Para qué quería más el infeliz Diosdado? Cuando volvió la harpía, su boca era un infierno.

Las maldiciones llovían sobre el anciano, y la cabaña parecía temblar en sus cimientos, en fuerza de las imprecaciones y denuestos furiosos de la mujer impía.

El pobrecito Diosdado, todo lo sufría con resignación y cuán Dária llegó á golpearle un día lloró y pidió al Señor acabara tanto penar con la muerte.

Pero, aquél aborto de Satanás no se dió por satisfecho y suprimió el pan del anciano, para con el dinero ahorrado comprar de nuevo los corales robados.

El pastor no pudo resistir tanta desdicha y se sintió morir desfallecido y triste.

Suspiraba y pedía con ansias los auxilios para su espíritu que iba á entregar sus cuentas al supremo Juez y divino Salvador. Daria se negaba á todo, y de ahí le sucedió una reyerta espantosa. ¡Y quería morir en el pobre anciano!

Una congoja le quitó el sentido y entonces aquella furia se acercó el camastro del infeliz: se encogió de hombros y murmuró:

—¿Qué más dá, ahora que luego?

Extendió las manos y apretando la garganta del viejo, le dejó muerto.

Después un terror inmenso la acometió y no sabía qué hacer con su víctima. Por la vez primera, penó en la justicia de la tierra.

Se acordó de un ventanuco olvidado que tenía la choza y el cual daba á un barranco. Como pudo, cargó con el cuerpo inerte y pesado y lo arrojó en la profunda oscuridad de la noche.

Al siguiente día, un trajinero reparó entre los derrumbos del barranco, un punto oscuro y cojieron el cuerpo rígido é informe del desdichado. La justicia de la tierra nada sospechó siquiera de aquel crimen y se dió por satisfecha.

Pero... aun restaba la justicia del cielo.

Dária quiso dormir á la noche siguiente sin conseguirlo.

La misera lamparilla lanzó un chisporroteo que parecía un quejido y la más grande oscuridad se sucedió en la choza.

Le pareció que oía rumor de hojas ó ramas que se movían y mirando hacia el olvidado ventanuco, alcanzó á mirar el cielo azul, límpido; estrellado.

De repente, una sombra surgió y llenó el marco vacío de la ventanilla.

Era el busto del anciano Diosdado, con sus plateados cabellos y su barba blanca como la nieve de las montañas.

Dária, presa de un miedo pavoroso, no se atrevía ni á respirar siquiera. Cerró los ojos fuertemente y el



RATOS DE OCIO



JUGADA PERDIDA. POR F. ALBERTI

busto del anciano, permanecía silencioso sobre el ventanuco.

Una convulsión espantosa acometió á Dária y luchando, despedazándose á sí misma, se mordió la lengua de tal suerte, que renegrida, hinchada, informe al día siguiente la mostraba á los vecinos del lugar, que se apartaban espantados.

Dária no permitió volver á la choza: pero todas las noches en igual hora del crimen, es fama que el ventanuco se abría por sí solo y la silueta el padre Diosdado, aparecía en su marco dando gemidos dolorosos. Comprobado el hecho la justicia humana obedeció á la permisión divina y Dária fué puesta en terrible calabozo.

No pudo defenderse, porque su lengua blasfemadora, é impía, estaba mutilada. Una mañana la encontraron muerta, con una lazada que con su propia toquilla, se había echado al cuello.

La sombra que parecía pedir justicia no volvió á reflejarse sobre el azul estrellado de los cielos y el santo solitario se refugió en la cabaña y con sus santas oraciones purificó aquel lugar del crimen.

Hoy, solo un derrumbó señala el sitio donde estuvo la choza de Dária la impía y maldiciente; y en el cercano barranco se alza un modesto pilar que sostiene una cruz negra, conocida por los lugareños, por «La cruz del padre Diosdado.»

Tal es la tradición que conservan los campesinos de las serranías de Ronda.

ISABEL ESCANDON DE MARASI.



Á MI MADRE DORMIDA

Tendió la noche su flotante velo
De tristes nieblas y de parda sombra,
Y entre algunas estrellas solitarias
La blanca luna su semblante asoma.
Las aves duermen en su casto nido,
Su cáliz cierra la fragante rosa,
Y vienen á la playa murmurando
Con dulce acento las saladas ondas.
Solo se escucha el eco de la brisa,
Cuando bulle risueña y juguetona,
Y el grito lastimero de algún ave
Que vaga triste, descarriada y sola.
Todo reposa: en el mullido lecho
Que ocupa el centro de risueña alcoba,
Tranquila y descuidada se ha dormido,
Mi madre idolatrada y cariñosa.
Dejadla descansar, dejad que duerma,
Que en su sueño tal vez ella me nombra
Y halla delicia sin igual, bendita,
En contemplar su imagen venturosa.
¡Madre del alma, descansada duerme!...
La dulce risa que á tu labio asoma,
Me anuncia que tus sueños son felices
Y están henchidos de celeste gloria.
Bien puedes reposar: que tu hija vela,
Solicita, leal y cuidadosa;
Y á tu lado sentada, madre mia,
Me encontrará la deslumbrante aurora.
Mirándote dormir, estoy alegre;
Si suspiro doliente, no me importa;
Si fúnebres visiones me persiguen,
Si dolientes recuerdos me acongojan:
Si sufre el corazón, y si á mis ojos
Raudal de llanto sin cesar se agolpa,
Viéndote descansada, madre amante,
Me contemplo feliz y venturosa.

Que tú algún día con amor del alma
También velabas con afán y sola
Mientras yo reposaba, y no he olvidado
Tan dulces y tiernísimas memorias.
¡Dichosos días en que tú peinabas
Con dulce encanto mi melena blonda,
Ciñéndome de cintas y de flores
Una guirnalda pura y deliciosa!
¡Dichosos días, que pasaron breves! . .
¡Madre del corazón, benditas horas
Aquellas que pasaba en tu regazo.
Cuando tu imagen me ocupaba sola! . .
Llegó mi juventud! . . Ví deslizarse
Ante mis ojos engañosas sombras . .
Corrí tras ellas y dejé tu afecto
Buscando libertad: estaba loca!
Mas tú sabes que nunca por ventura
Pude olvidar tu imagen seductora,
Y que en el valle ó la ciudad brillante,
En el palacio ó en la humilde choza:
Fué tu recuerdo el talisman divino
Que protegió á la errante viajadora
Por senderos extraños é ignorados,
Cubiertos de belleza peligrosa.
Tú sabes, madre, que jamás tu hija
Pudo olvidar la deliciosa historia
De aquellos años dulces que pasaron
Como del árbol las marchitas hojas.
Ellas son en el libro de mi vida
La página rosada, la más corta
Y al recordarla, con feliz ternura
A mis pupilas lágrimas asoman.
Por eso al verte reposar tranquila,
Al divisar en tu rosada boca
Una sonrisa grata y placentera
De calma celestial, de dulce gloria.
Mi corazón palpita acelerado
Y el importuno sueño no me acosa;
¡Es tan hermoso el cuadro que se admira
En esta bella y solitaria alcoba! . .
Una madre dormida, y á su lado
Una hija que vela cuidadosa,
Es asunto tan bello, que un artista
Hallára inspiración halagadora.
Mientras que duermes, hasta el cielo elevo

Una plegaria fervorosa y corta
Pidiéndole que siempre tu existencia
Se deslice tranquila y venturosa.
Oh; no conozcas, madre idolotrada,
La amargura doliente y enojosa!
No conozcas jamás lo que es el duelo
Ni lo que sufre el que abatido llora.
Quiera el Eterno que tu sueño siempre
Pueblen visiones de celeste gloria,
Que siempre ruede por tus finos labios
La grata risa que contemplo ahora.
Jamás el cielo de tu dicha mires
Cubierto, madre, de atrevidas sombras:
Jamás empañe tus hermosos ojos
El llanto del pesar que me acongoja.
Dichosa yo si puedo de tu paso
Apartar las espinas punzaderas
Y dejarte las flores perfumadas!
¡Vive feliz, que lo demás no importa! . .
Tuyo sea el placer, madre querida,
Tuya sea la calma y dulce gloria,
Y déjame sufrir, que soy muy jóven
Y el dolor no me abate ni acongoja.
Deja la lucha para mi: descansa
Sin conocer la tempestad que azota
Mi pobre corazón, y agradecida
A Dios bendeciré respetuosa.
Y no pienses jamás que de mi pecho
Tu dulce imagen sin dolor se borra;
No lo pienses jamás! Hay en mi alma
Un altar consagrado á tu memoria.
Y no llores si acaso te despiertas
Y ves mi rostro pálido y llorosa
Me encuentras, madre, porque no me abaten
Los rudos golpes de la suerte loca.
Que se anida en mi pecho la esperanza
Y la fé sacrosanta, halagadora:
Sonríe, madre: descansada duerme,
Que yo velo á tu lado cuidadosa.
Yo te adoro constante, y cuando llegue
El fin de mi existencia abrumadora,
De tu regazo volaré hasta el cielo! . .
¡Desde tus brazos á la eterna gloria! . .

ZORAIDA.

UN TIMO —CUENTO MUDO, POR BALDOMÉ



1



2



3



4



5



6

Baldomé
93



—¿La Srta. Ofelia?
—No está en casa.
—¿A qué hora se la puede ver?
—Todas las tardes en el paseo del Retiro.

*
**

Dos individuos se encuentran en una calle muy estrecha. Ninguno de los dos quiere ceder la acera al otro. Al fin uno de ellos exclama indignado:
—¡Yo no cedo nunca el puesto a un imbécil!
—El otro, retirándose:
—Pues yo sí; pase usted.

Cierta actriz muy conocida y bastante guapa, tiene muy aguileña la nariz y muy rojos los labios. Lo cual hace exclamar á una de sus amigas.
—Parece un loro comiéndose una cereza.

*
**

—En Filipinas hay 6.000 galleras—dicen delante de un devoto del gallo.

—¡Y pensar que me moriré sin visitarlas todas!— exclama con tristeza.

*
**

¡Ay! En el mundo nada hay tan duradero como las lágrimas.

Petrarca.

ÍNDICE DEL TEXTO

- ADAM BERNET [J.].—El bautizo.--388.
ALARCON [PEDRO A. DE].—A Daguerre.--6 --El llanto del soltero.--189.
ALCALÁ GALIANO [A.].—El dos de mayo.--276.
ALCAZAR [BALTASAR DE].—Epigramas.--136.--La cena.--172.
ALVAREZ ESPINO [ROMUALDO].—Sobre el lienzo.--121.-- A Cervantes.--261.
ARCO [ANGEL DEL].—El amor á la sultana.--220.
A. PLATA NADO.--Zorrilla.--13.--Notas teatrales.--43-55.--Teatros.--106.
AZA [VITAL].—La fuente de los rosales.--43.
BALART [FEDERICO].—Preludio.--91.-- Ante un Cristo.--271.
BARROSO [MANUEL M A].—Orgullo de sexo.--404.
BEQUER [GUSTAVO A.].—Rimas.--325.
BERMEJO [LDEFONSO A.].—Políticos de antaño.--365.
BLANCO GARCIA [FR. FRANCISCO].—En este país!--154.--Amor supremo.--199.
BLASCO [EUSEBIO].—La carrera y la disposición.--308.--Canto de jota.--328.--Amor filial.--363.
BONI [J.].—A una flor.--389.
BRETON DE LOS HERREROS [MANUEL].—Mi lugar.--93.
CALDERON DE LA BARCA [PEDRO].—Soneto.--317.-- Avisos para la muerte.--323.
CAMPOAMOR [RAMON DE].—El sol perdido.--26 -- Viaje redondo.--58 --Los hijos y los padres.--109.--Los padres y los hijos.--118.-- El anillo de boda.--134.--Humoradas.--157--265--358.--No hay dicha en la tierra.--222.--Cuando pitos flautas.--252.--La carambola.--313.--Dolora.--333.--Colon.--343.
CANO [CARLOS].—Inocencia.--58.--Cambio de billetes.--154.--Poesía.--334.
CASTELLAR [EMILIO].—Escenas de la Redencion.--204.
CASTRILLON [ANTONIO].—La rosa y la violeta.--68.
CASTRO Y SERRANO [JOSE DE].—El cura de San Lúcas.--182.
CAVIA [MARIANO DE].—Despachos del otro mundo.--317.
CELERIFERO.--El ciclismo en Filipinas.--23.
CERVANTES [MIGUEL DE].—La mujer.--252.
CÉSPEDES [PABLO DE].—Pintura de un caballo.--300.
CETINA [GUTIERRE DE].—Madrigal.--313.
CLARIN.--El pecado original.--229.--Cervantes ¿plagiario?--301.--El Rana.--328.
COMENJE [RAFAEL].—Astronomía sentimental.--44.
CRISTIAN.--Flores de Mayo.--294.
DANTE ALIGHIERI.--A Beatriz.--76.
DAUDET [ALFONSO].—Las confidencias de una sacaca.--349.
DELGADO [SINESIO].—Fantasía submarina.--74.-- El poeta y los cerdos.--363.
DOMINGUEZ [DOMINGO].—Manila.--4--20--36--52--68--84--100--116--132--148--164--228--244--260.
DURBAN [JOSÉ].—La nieve.--390.
EHEGARAY [JOSÉ].—La vida.--390 --En el puño de la espada.--396.
ECHEVARRIA [F. R.].—Castigo del pueblo judaico.--197.
EL CONDE DE LAS NAVAS.--Las cuentas de San Pedro.--372.
EL DOCTOR GARCIA-DIAZ.--El varon prodigioso.--170.
ENRIQUE DE ZAPATA [ANTONIO].—Carolina.--308.
ESCANDON DE MARASI [ISABEL].—El sagrado leño de la Cruz.--202.
ESTRAÑA [JOSÉ].—Todo menos eso!--189.
F. F.].—Ofrenda regia.--7.
F. ARIAS [FR. EVARISTO].—Santo Tomás.--101.
FELIÚ Y CODINA [JOSÉ].—A Tirso de Molina.--299.
FERNANDEZ [RODRIGO].—El balitao.--310.
FERNANDEZ VILLABRILLE [FRANCISCO].—La adoracion de los Santos Reyes.--5.
FERNAN SOL.--El compañero en la Prensa.--59.
FERRARI [EMILIO].—Semper!--234.
F. GRILLO [ANTONIO].—El soldado español.--61 --Al borde del abismo.--237.--A mi hija.--252.--Despedida.--299.--A Cuba.--341.
F. SHAW [C.].—Abril.--212.
G.--El engañador castigado.--259.--Cantares.--377.
G. ABASCAL [J.].—Las tarjetas.--146.
GASCON BAQUERO [MIGUEL].—A Cristo Señor, redentor nuestro.--116.
GIL [COSTANTINO].—Hombres y niños.--168.--La primera cana.--181.
GIMENO [JOAQUIN].—Lluvias.--293.
GRANADA.--Manual del Palacio.--149.--Salvador Rueda.--168.--Manila.--180.--El descendimiento.--206.--De pié forzado.--214.--Campoamor.--262.--A la guerra.--283.--La siesta.--324.--Fernandez Bremon.--344.--Eugenio Selles.--375.--Don José de Echeagaray.--398.
GROIZARD [PEDRO].—Un fraile barato.--38.--Mercaderes de cabezas.--340.
GUARDIOLA [MARTIN].—Las ilusiones.--345.
GUTIERREZ DE LA VEGA. [JOSÉ].—Literatura venatoria.--69--292.
HARZEMBUCHS [JUAN EUGENIO].—La campana.--376.
HEREDIA [MARQUES DE].—Consejo.--116.
HERNANDEZ CRAME [JOSÉ].—Al dos de Mayo.--285.
HERNANDEZ SANCHE [FRANCISCO].—Mariquilla.--280.
HORACIO.--A Postumo.--340.
HUGO [VICTOR].—La diligencia española.--221.
CHAVES [ANGEL R.].—Ayer y hoy.--333.
IGLESIAS [J.].—Cuento.--254.
INESTA [FRANCISCO].—Curiosidades científicas.--250.
IRIARTE [J. DE].—Epigramas.--174.
IRIARTE [T. DE].—El apretón.--250.
J. DE I. [J.].—Historial de la sociedad de tiro de Manila.--87.
L. [L.].—Meditación.--131.
LIERN [RAFAEL MARIA].—Abusos.--314.
LIMORTI [ABRAHAM].—Lógica asnal.--334.
LISTA [ALBERTO].—A la muerte de Jesús.--204.
LOPEZ DE AYALA [ADELARDO].—Un año más.--4 -- A la Cruz.--206.
LOPEZ GARCIA [BERNARDO].—El dos de Mayo.--279.
LOPEZ Y O. DE SARACHE [LUIS].—Cosas.--303.
LUSTONÓ [EDUARDO DE].—Las enamoradas.--346.
LLORENTE [TEODORO].—El pájaro disecado.--228.
M. [L.].—Amorosas.--151.
MARTINEZ DE LA ROSA [FRANCISCO].—Mis penas.--376.
MELENDEZ VALDÉS [JUAN].—La tempestad.--268.
MENDES [CATULO].—El único nombre.--40.
MENENDEZ [ENRIQUE].—Cómo vienen los agnaldos.--8.
M. ESPARTAL [MANUEL].—De V. ó de tú.--107.
MESONERO ROMANOS [RAMON].—Dulcis Amor Patria.--283.
MIRALLES [ANDRES].—Al aire libre.--74.
MISTIGRIS.--Ecos de sociedad.--22.
MUÑO [ANGEL].—La cocina y el espiritismo.--312.
NAVARRO [CICILIO].—Cancion horrible.--373.
NUÑEZ DE ARCE [GASPAR].—Miniatura.--90.--Raimundo Lullio.--183.--Pobre local.--247.--El crucifijo de mi hogar.--318.--A Quintana.--358.
P. [R.].—La Orden de Calatrava.--137.
PALACIO [EDUARDO DE].—El Rey y el abate.--269.
PALACIO [MANUEL DEL].—Fernández y González.--10.--Más allá.--150.--Chispas.--156.--Poesía y prosa.--253.--Dos de mayo.--286.
PARRERO BALLESTEROS [FEDERICO].—Cuento histórico.--54.
PEREZ NIEVA [ALFONSO].—El rebuzno de la dicha.--76.--El puesto de café.--266.--Inválidos.--406.
PEREDA [JOSÉ M A.].—Los de Becerril.--137.
QUINTANA [MANUEL JOSÉ].—A Guzman, el bueno.--315.
R.--Duguay Trouvin.--72.--El P. Arias.--100.
RAMOS CARRIÓN [MIGUEL].—Análisis.--157.
RÁVAGO [MANUEL].—El P. Carlos Cabido.--133.
REGINO.--Madrid á pié.--37--217--348.
RINCON [MANUEL M.].—El mercader chino.--139.
RIOJA [FRANCISCO DE].—A la rosa.--295.
RODRIGUEZ DE VEDIA [EVARISTO].—Getsemani.--203.
ROURE [JOSÉ DE].—Apuntes de un suicidio.--235.
Javi Piñones.--380.
RUEDA [SALVADOR].—El trabajo.--20.--Madrid con capuchon.--41.--En cuaresma.--117.--El canto de las carretas.--168.--La produccion teatral de Madrid.--212 --La cantora.--232.--Los juegos de palabras.--252.
RUIZ AGUILERA [VENTURA].—Aparición celeste.--151.
RUIZ MARTINEZ [C.].—La soledad en mi pueblo.--203.
SELGAS [JOSÉ].—El laurel.--265.
SELLES [EUGENIO].—Autógrafo.--574.
SENO.--El mundo científico é industrial.--26--61--94--124--156.
SETANTI [J.].—Aviso de amigo.--174.
SORIANO [MANUEL].—En el país de un abanico.--191.
SOTO HALL [MÁXIMO].—Mayo.--282.
TABOADA [LUIS].—Costumbres.--28.--El sable quirúrgico.--52.--Cabos sueltos.--246.--Hombres y perros.--300.
TELLO TELLEZ.--Fernandez y Gonzalez.--10.--Bernardotte.--53.
TINEO REBOLLEDO [JOSÉ].—La cueva de los duendes.--326.
TORAL [JOSÉ].—Duerme.--379.
TORRE [F. DE LA].—Epigramas.--174.
TORAL [JUAN].—Sueño de un sueño.--407.
TORTES [JOSÉ M. DE LA].—Las olas.--356.
TRIGO [FELIPE].—Paga anticipada.--119.--Mignon.--134.--Las llaves del sereno.--150.--A Cádiz.--261--298--325--356--377.
URRECHA [FEDERICO].—El crimen de Regleta.--122.
VAZQUEZ DE ALDANA [ANTONIO].—Horóscopos y efemérides.--11.
VEGA [EDUARDO DE LA].—Bocetos de la tierra.--391.
X.--Cosas.--121.
ZAHONERO [JOSÉ].—El mensajero.--170.--Historia de un mosquito.--359.
ZAPATA [MARCOS].—El amor de los amores.--100.
ZORAIDA.--A mi madre.--413.
ANÓNIMAS.--La imagen por teléfono.--345.--Reseña de la gran Antilla.--56.--La caza.--102.--El baile de las muñecas.--105.--El gran capitán.--166.--F. Pradilla.--180.--Domingo de Ramos.--196.--Pascua de Resurrección.--222.--Un martir.--244.--Fiesta de la Santa Cruz.--182.--El general Macon.--285.
Anécdotas, pensamientos, cantares, charadas, logrogrifos, acrósticos, historietas, etc., en todos los números.

*Falta de Fuerzas, Dispepsias, Anemia,
Calenturas, etc.*

QUINA-LAROCHE

PREMIO DE 16,600 FRANCOS

PARIS, 22, rue Drouot.

5215 MEDALLAS DE ORO

Y en todas las Farmacias.

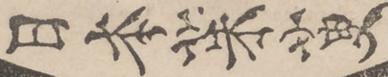
L.T. PIVER EN PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.
BRILLANTINA



T. JONES

FABRICANTE DE PERFUMERIA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume el más exquisito del mundo.
ULTIMA NOVEDAD PARA EL PAÑUELO.

BOUQUET POMPADOUR
BRUYERE D'ECOSSE
FLEURS DE FRANCE
AGUA de Tocador JONES
Tónica y refrescante, excelente contra
las picaduras de los insectos.

ELIXIR PASTA DENTÍFICOS

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química
para el cuidado de la cara, adherente
é invisible.

PARIS, 23, boulevard des Capucines.
En MANILA: JACOBO ZOBEL; — T. MEYER y C^a.

El Gran Descubrimiento del Siglo

ES EL **ELÍXIR GODINEAU** único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA.

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO A QUIEN LO PIDA.
En MANILA: T. MEYER y C^a. — En CEBU: Botica del Sr. NINO, 23, Alfonso XIII.

Ninguna **ANEMIA**
resiste a la

HEMOGLOBINA

de V. DESCHIENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS
y HEMOCLOBINA GRANULADA

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA
CLOROSIS
DEBILIDAD
CONSUMICION



EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro
contenido en la economía Experimenta-
do por los principales médicos del
mundo, pasa inmediatamente en la
sangre, no ocasiona estreñimiento, no
perjudica al estómago, no emagrece
los débiles. — Tómese la Verdadera Marca.
De Venta en todas las Farmacias.
Por Mayor 40 y 42, r. St-Lazare, Paris

Aviso a las Madres de Familia

HARINA es el alimento mejor para los niños de corta edad.
LACTEADA es el alimento más completo, y se prepara solo con agua.

NESTLÉ es el alimento más seguro para facilitar el destete.
es el solo alimento que todos los médicos recomiendan.
Exíjase el nombre NESTLÉ sobre las cajas.

LECHE CONDENSADA NESTLÉ
Verdadera Leche pura de Vacas suizas. Las más abundante en Crema.
Exíjase el « nido de pájaros » sobre todas las cajas.
Al por mayor: A. CHRISTEN, 16, Rue du Parc-Royal, PARIS.
Se halla en todas las Farmacias y en los grandes Establecimientos de Comercio

LOS NUMEROSOS MEDICOS QUE EMPLEAN la

SOLUCION PAUTAUBERGE

al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO
la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO

TISIS, BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSAS ANTIGUAS y PERTINACES, DENGUE

Las Cápsulas Pautauberge se emplean en los mismos casos y convienen á las personas que
no quieren tomar la creosota bajo la forma de solución.

En casa de L. PAUTAUBERGE, 22, rue Jules César, Paris, y las principales boticas.

MEDALLAS EN PARIS

CORNE TOLU

SIRUP & PASTE-ZED

Dr. Zed

22, 19, rue Drouot, PARIS

JARABE y PASTA del Dr ZED
Contra las Irritaciones del
pecho, Resfriados, Catarros,
Grippe, Insomnios,
Tisis, etc.

En las boticas del mundo.